

Los relojes antiguos: cómo poner en hora estas joyas heredadas

Agustín Velasco | 7:43 - 29/09/2008

Hay relojes que son para toda la vida e incluso para el más allá. No son raros los casos en que una pieza realmente valiosa, tanto material como sentimentalmente, pasa de padre a hijo. Sin embargo no siempre llega a su destinatario en óptimas condiciones, por lo que hay que buscar reputados profesionales que los sepan mimar.

Y a poco que se pregunte, un nombre empieza a repetirse casi con veneración, el de **Pedro Izquierdo**. La andadura de este reputado genio de la relojería comienza en 1965 con un espíritu autodidacta encomiable, que lo ha llevado a materializar el sueño de su vida en el Centro Relojero Pedro Izquierdo, donde no sólo se **brinda el más completo servicio de restauración de incunables de la relojería**, sino que ejerce una importante labor formativa a través de su escuela, que perpetúa la pasión por la paciente labor artesanal. Nada se toma a la ligera.

"Primero **se analizan los posibles problemas** que puede tener para pasar a desmontarlo totalmente y así poder limpiarlo bien", explica Pedro Izquierdo. "**Se cambian las piezas con defectos**, pero si el reloj es lo suficientemente antiguo es muy posible que no se encuentren y hay que rehacerlas artesanalmente".

El trabajo más difícil

A Izquierdo le cuesta señalar el reloj más valioso que ha caído en sus manos. Son muchos los que le han confiado, aunque no puede resistirse a reseñar **el trabajo hecho con un calibre de Losada de 1880**, mítico relojero español artífice del reloj de la Puerta del Sol.

"Otro complicado trabajo de restauración es uno de los últimos: un Patek Philippe que originalmente era de bolsillo y que ya **fue restaurado en la sede de Tiffany's de Nueva York**, donde lo transformaron en reloj de pulsera". Se trata de un modelo con repetición de horas y minutos de finales de 1890 en el que se cometieron errores importantes en la esfera al restaurarlo, como introducir el logotipo de Patek Philippe. "Duando en la época en que se fabricó aún no se incluía. Así que mi trabajo consistió en devolverlo a su aspecto original".

En Barcelona, Danafi

En Barcelona está la sede de **Danafi**. A su frente se hallan los hijos de su fundador, **Daniel Navarro**, que la creó en 1973 tras años de dedicación en el ámbito de los galvanizados y la fabricación de cajas y biseles.

En sus talleres **se restauran esferas, agujas, coronas, biseles, cajas y demás componentes del reloj**. El mejor aval de su trabajo es la confianza que han depositado

en ellos las joyerías más prestigiosas de España, así como algunas de las marcas relojeras más renombradas internacionalmente.

Pero, algunas de las más prestigiosas firmas relojeras se resisten a dejar que otras manos que no sean las de sus artesanos toquen sus delicadas maquinarias, y para ello ofrecen su propio servicio post-venta.

La confianza

Rolex tiene el suyo en el número 45, quinta planta, de la calle Serrano de Madrid, donde se hace especial hincapié en que sólo ellos pueden manipular la caja Oyster, una verdadera caja fuerte en miniatura con un mecanismo exclusivo patentado.

Por el contrario, desde **Jaeger-LeCoultre** se recomienda llevar el reloj al relojero de confianza, que lo remitirá al servicio técnico en cada país, que a su vez lo hace llegar a la sede de la manufactura en Suiza, donde la restauración puede llevar varios meses.

Obsesión coleccionista

Pero, no todo el mundo tiene la suerte de recibir una reliquia familiar, que luego llevará a restaurar. **Lo antiguo en relojería se ha puesto en valor** y hay una obsesión coleccionista por los relojes de décadas pasadas. Para aquellos que desean dar con un modelo antiguo, ya sea porque recuerdan con nostalgia aquel que siempre lucía su abuela o simplemente porque buscan uno que se fabricó el mismo año de su nacimiento, **Crono World** ofrece servicios de *watch brokers*.

Mediante su **extensa red de contactos y especialistas** harán todo lo posible por encontrar esa pieza soñada por el cliente a partir de una descripción del reloj lo más específica posible.

Además, se pueden encargar de ponerlo a punto, ya que en **Crono World** trabajan las entrañas de los más delicados relojes desde su fundación en Madrid en 1941. En sus talleres reparan cualquier tipo de movimiento, prestando especial atención al correcto engrasado, ya que un aceite viejo y endurecido actúa más como un elemento abrasivo que como agente lubricante. La atención nunca se descuida.

"Nos gusta que los clientes estén informados de las características y prestaciones de los calibres que poseen, porque sabemos que si **conocen el corazón de sus relojes**, lo aprecian y cuidan más". Y si no quiere que sus descendientes tengan que recurrir a los servicios de restauración, siga el consejo de **Pedro Izquierdo** y lleve su reloj a mantenimiento cada cinco años, porque hay relojes para toda la vida, pero hay que cuidarlos.